

Consideraciones sobre el Oficio



Desde que estoy intentando poner en marcha el Mensaje de Silo, he buscado profundizar la temática de la Fuerza y, en ese sentido, voy tomando notas que resumen más o menos mis experiencias y los intercambios con todos los amigos de la salita del barrio. Como de cierta manera todas las experiencias son diferentes, podría haber tantos comentarios como experiencias; experiencias donde no busco que se opongan unas a otras, sino más bien acumular para enriquecer y hacer crecer el Mensaje de Silo. No solamente que crezca el Mensaje con las personas atraídas por él, sino también hacer crecer la libre interpretación. Aún más, subrayo la importancia capital de las prácticas, experiencias, comprensiones, intuiciones, sensaciones y registros comunes entre varias personas, sin los cuales no se puede validar los avances.

Por otra parte, me gustaría prevenir al lector eventual que estas pocas páginas se dirigen a las personas que tienen ya un poco de experiencia con “el Oficio”.

Finalmente este texto puede parecer un poco frío y descriptivo pues en realidad intento describir la experiencia como puedo, con mis palabras y mis limitaciones, la dificultad reside en describir con precisión las experiencias internas.

El Mensaje y el Oficio del fuego

Voluntariamente no abordé demasiado los impedimentos encontrados, pero aconsejo a toda persona que se acerque al Mensaje de Silo, practicar en paralelo “el oficio del fuego” pues es un trabajo muy concreto que acompaña perfectamente esta vía espiritual. Podemos ver las dificultades como una falta de comprensión y una falta de manejo. Un ejemplo: estábamos en pleno bosque, intentando producir fuego con piedras y algunos otros ingredientes. Claro, sabíamos que tenía que funcionar y sabíamos también que teníamos todo para producirlo, pero en el momento de hacerlo no pasaba nada, faltaba algo, ¿pero qué? Es también eso la dificultad, algo no va pero no se sabe qué. Entonces comienza un largo trabajo, como un aprendiz mecánico que busca el defecto de un motor nuevo. Cuando comprendemos cómo funciona y que reunimos todas las condiciones para producir el fuego, pues bien todo se hace más fácil. Sin embargo, no es porque sabemos producir el fuego que hay que olvidar lo que hemos aprendido ya, aquello que es la base del oficio, es decir, conservarlo.

Es casi lo mismo en este momento con el Oficio.



El Mensaje como ascesis espiritual

El Oficio es el centro de gravedad del Mensaje de Silo; lo considero como una práctica mística, completa, “simple” y directa, una práctica que acompaña y marca con ritmo el camino del despertar y la búsqueda de los espacios sagrados de la conciencia.

Esta práctica mística tiene la virtud de no practicarse solo, es una práctica místico-social, y la experiencia es más consecuente cuando hay más gente. No estamos solos y necesitamos ser varios para practicar y avanzar. Sale del corazón, ¡se necesita un poquito de amor para empezar! Sin este condimento, no tiene mucho gusto. Además esta práctica lleva, por necesidad, a un mínimo de amabilidad, aún hasta la reconciliación con las personas con las cuales queremos practicar. Si queremos avanzar por este camino, se requiere un mínimo de amistad y de empatía por los otros, es una parte del alfa y del omega de esta enseñanza. Es por cierto difícil hacer la experiencia al lado de una persona con la cual estamos en conflicto. Luego, poco a poco, uno hace coincidir su estilo de vida con este conjunto de prácticas.



Resonancia con la experiencia

Las experiencias han sido muy diversas participando al Oficio: a veces de una amplitud desbordante, a veces sólo un poco relajantes. Y todas esas diferencias, salvo algunas sorpresas, fueron influenciadas, por un lado por mi estado, las tensiones inmediatas, los estados de ánimo, mi búsqueda de significado y de felicidad. Por el otro, por la atmósfera y el espíritu que une a los participantes. Hay esta intención compartida entre los participantes de la experiencia, que seamos dos o doce, que los participantes sean de una comunidad permanente, provisoria, o virtual; convergemos todos en una sola y misma dirección: la profundidad de nosotros mismos. Toda la cuestión es saber lo que hago con mi experiencia. Por ejemplo, si participo en un Oficio y “que tengo la impresión que no pasa nada”, en realidad algo debe suceder seguramente: una falta de tranquilidad, ansiedad, demasiadas preocupaciones, muchas “cosas para arreglar”... En suma, si hago algo con el “no pasó nada”, estoy trabajando en la buena dirección, ya que estoy aprendiendo a lo mejor, mucho sobre mí mismo y sobre lo que tengo que trabajar. Nada que ver con el consumismo de actividades de bienestar o la búsqueda de sensaciones fuertes. Está bien contarse lo que nos pasa con el Oficio.

Consideraciones previas

Durante un fin de semana entre amigos, estábamos unos pocos sentados en la cocinas del centro de estudio del parque “La Belle Idée”, intercambiando sobre nuestras distintas experiencias. El contenido de nuestro intercambio giraba en torno al cuerpo, al alma y al espíritu. Todas esas charlas me conmocionaron y en ese momento me apareció un fuerte sentimiento, casi religioso, místico, acompañado de la evidencia de que mi cuerpo me dejaría algún día y que eso ya estaba sucediendo. Paradójicamente, sentía mi espíritu todavía infantil, que buscaba desplegarse como lo haría un adolescente. Era hora de tomar el tema seriamente y ponerse a trabajar. Aprender a dar forma, volumen, suavidad y sentido a esa “materia sutil”. Había llegado el momento de “vivir en presencia de la Fuerza” (*Conservación del fuego*).

La búsqueda de coherencia en su propia vida pesa muchísimo en la balanza. Es la madera que alimenta nuestro fuego sagrado, nuestra energía interna.

No voy a abordar el tema de la acción coherente, la acción válida, pero está íntimamente ligada a la Fuerza. Desarrollo ese punto en otros comentarios sobre los principios de acción válida, no obstante lo toco a penas al final de estas páginas.

La atención es otro tema importante. ¿En qué nivel del despertar empiezo el trabajo? Si no trabajo la atención, que estoy un poco dormido, el trabajo no tiene ninguna dirección. Se puede ver la atención como la temperatura del fuego, y aquellos que conocen el oficio del fuego saben que hay condiciones, umbrales para superar, todo un trabajo de antemano, para mantener y lograr temperaturas elevadas.

El interés (la carga)

Como para cualquier tipo de actividad, el interés (la carga) en el trabajo es importante, pero sin confundirla con expectativas desproporcionadas. ¿Consideramos al Oficio y al conjunto del ceremonial del Mensaje de Silo como prácticas místicas colectivas, para producir un salto de conciencia notable y necesaria? ¿Consideramos esas prácticas simplemente como actividades relajantes y benéficas? En realidad todo está bien, pero podemos cuestionarnos sobre nuestro interés (la carga) ya que va a condicionar lo que sigue. Hay que reconocer primeramente que todo esto no tiene nada de muy mundano y que es difícil mantenerlo como interés. Esta carga es variable y ligada al trabajo con la fuerza. En otras épocas se la llamaba el fervor (*del latín ferveo: calor ardiente*)

Las formas



Después de haber establecido una buena relación entre las personas que participan, nos sentamos en círculo (si se puede), pues la forma tiene su importancia. Es un recurso de trabajo que no se debería descuidar pues las formas actúan. Sería muy distinto si nos metiéramos en fila (como los

militares), lo cual tampoco se puede hacer en las “grandes Salas” de los Parques de estudio y reflexión, esas salas esféricas y con bancos circulares. Son lugares particularmente oportunos para ese tipo de experiencia. Luego, el oficiante y el auxiliar que dan el Oficio, se ponen de pie mientras que los otros se quedan sentados. Es una ceremonia pero no se trata de ser solemne, es casi el momento de hacer un pequeño chiste para distender la atmósfera si uno siente que hay mucha tensión; luego el tono adecuado es sentir lo que se lee, tener ganas; podemos prepararnos algunos minutos antes. Cuando hay pocos participantes, el estilo ceremonial parece desproporcionado. Pero, se puede ver que una persona que lee sentada tendrá una tendencia a mandar el sonido hacia abajo. Para las personas que están sentadas es mejor si la voz viene de lo alto, cuando queremos que todos nos escuchen, nos ponemos de pie, es de sentido común.

La experiencia

Bien, no vamos a retardarnos en la primera parte que trata de la distensión del cuerpo, del corazón y de la mente. Esta parte, donde se verbaliza en conjunto algunas palabras, puede ser intimidante para las personas nuevas; está bien prevenir, dejar que elijan e informar que tenemos también técnicas de relajación. Este primer paso, de casi purificación interna tiene una importancia fundamental y condiciona el resto del trabajo. Esto tiene como objetivo mayor bajar el volumen de los ruidos de la conciencia. Se puede observar que en la vida cotidiana, estamos en tensión permanente, aunque sea por las preocupaciones del día. Sería de una gran ayuda tomar el tiempo necesario para esta parte. Vamos hacia el silencio, hacia el vacío entonces hacemos una limpieza de alguna manera.

Entonces estoy distendido y con menos ruidos, un poco de amistad conmigo mismo y las personas que me rodean; entonces comienza la segunda parte: es una meditación sobre una frase, un pasaje del libro, muchas veces un principio y no es poca cosa; volveré más tarde sobre esto. No nos explayaremos tampoco sobre esta parte de meditación, que no es la médula de este pequeño relato, pero subrayemos que ella marca el ritmo de la experiencia y nos invita a la reflexión solamente después de habernos distendido...

Luego el acto tres, la experiencia propiamente dicha, y entonces uno relaja plenamente su cuerpo y aquieta la mente.

Cuando comienza la experiencia, y el oficiante dice “*relaja plenamente tu cuerpo y tranquiliza la mente*” en ese momento la tranquilidad del corazón no está más presente, no buscamos un registro neutro a nivel emotivo, todo lo contrario. La tranquilidad es necesaria, pero no la neutralidad, como lo es para el cuerpo y la mente. Una cierta carga positiva es necesaria, una apertura, una compasión para ese sí-mismo con el cual estamos a veces en guerra. Como dice un viejo amigo, “¡Es paradójico como uno puede ser egoísta y no quererse ni aceptarse, deberíamos trabajar para invertir esta tendencia!”

En ese momento comienza otra etapa del trabajo: “*Entonces imagina una esfera transparente y luminosa*”. Otras dificultades aparecen: puede ser que no vea gran cosa, no es fácil ver esa esfera con los atributos sugeridos: la transparencia que permite ver todos los costados, todas las fases, y dar una volumetría a la imagen, y la luminosidad que da la carga y sugiere su origen. Puede ser que algunas personas no vean mucho, cada uno se adapta a su sistema de representación, otros sienten la esfera sin verla; cada uno hace como puede. Sin embargo, las personas tienen imágenes visuales cuando se trata de personas cercanas, de gente querida, o de objetos. La representación de esa esfera transparente y luminosa no es cosa fácil porque no tenemos ejemplos en la vida cotidiana. Hay que construirla.

Estoy imaginando esa esfera transparente y luminosa que desciende hacia mí, la imagino fuera de mí, es una imagen dinámica, la esfera no está fija, se mueve, se acerca. Bien, cuando imagino un

amigo que se acerca, es muy diferente de una persona que me cuesta soportar, cuando es un amigo, hay una suerte de magnetismo positivo, estoy atraído, es tal vez un poco eso lo que buscamos con la imagen de la esfera: una imagen benéfica, una cierta carga emotiva positiva; no es un hielo esférico. Esta carga, se la obtiene acumulando; podemos también obtener la carga asociando la esfera con otros trabajos (por ejemplo, la experiencia de paz, el guía interno...), estados de ánimo o buenos registros en relación al trabajo o a los buenos momentos de nuestra vida. Entonces, imagino la esfera fuera de mí mismo, es un modo de representación con el cual tomo contacto, imagino las cosas fuera de mí mismo. Y *“que, bajando hasta ti, termina por alojarse en tu corazón”*. Ahí, es otro modo de representación, esta vez la esfera está adentro mío, pasé de una imagen que estaba afuera a una imagen adentro tratando de hacerlo con fluidez, continuidad. No es una gimnasia habitual, hacer pasar una imagen del exterior al interior, es un poco como con la comida. Mucha gente hacen pasar la esfera por la cabeza y la hacen “deslizarse” hasta el corazón, aún si eso no está precisado en la ceremonia, esta técnica está explicada en “la Experiencia de paz” sacada del libro *“Autoliberación”* en el capítulo: Técnica de relajación, lección cuatro.

Luego, *“...la esfera...termina por alojarse en tu corazón”*. Hay diferentes niveles de profundidad en el corazón: la sensación puede ser delante de la caja torácica, lo que produce a veces una cierta presión, una incomodidad, entonces tal vez es mejor que esté más adentro. Luego, el nivel de semi-sueño “activo” es importante para dar profundidad a la representación. El semi-sueño activo ayuda a dar volumen al espacio interno, entonces cuando se dice: ubico la esfera profundamente en el corazón, profundo en ese espacio, ahí donde se esconden los mejores sentimientos y no en el ritmo cardíaco- presión sanguínea, no es tan fisiológico. Ese procedimiento que podríamos llamarlo internalización, tiene consecuencias. El espacio externo se estrecha considerablemente mientras que el interno se abre. Hacemos comunicar la representación externa con la interna a través de la esfera; los espacios se comunican.

Es en ese momento que *“la esfera comienza a transformarse en una sensación expansiva”*. La imagen con fuerte tendencia visual y kinestésica se vuelve cenestésica, menos visual, la siento en mí. Esa transformación de una misma imagen hacia otro sentido, de la vista y la kinestesia hacia la cenestesia nos pone en contacto con esos sentidos poco conocidos y esa gimnasia con el espacio de representación no es cosa fácil.

La experiencia es continuamente dinámica y tiene momentos claves como en todo proceso.

“La sensación de la esfera se expande desde tu corazón hacia afuera del cuerpo, mientras amplías tu respiración” Ahí, aparece ese tercer sistema de representación, cuando la imagen cenestésica pasa afuera del cuerpo, sentimos como una sensación al exterior del cuerpo. Sin embargo no hay captadores sensoriales fuera del cuerpo. Es la fuerza de la imagen proyectada, y esas imágenes pueden tener una fuerza increíble. Que los niños sientan monstruos en el armario, o personas presencias divinas, es el mismo fenómeno de proyección, salvo que en estos casos aunque sean potentes, no están ni controlados ni comprendidos.

Aquí estamos en un momento un tanto decisivo de la experiencia. Es mejor estar atento a la sensación de la esfera. Luego se dice que *“en tus manos y el resto del cuerpo tendrás nuevas sensaciones”*. Esas nuevas sensaciones tienen la forma de una ligera electrificación, no son sistemáticas y son sin duda las primeras manifestaciones del “pasaje de la Fuerza”, el primer signo, a menudo en las capas más superficiales del sentir. Eso puede sorprender a veces y desviarnos del proceso de la experiencia. No es fácil quedarse atento a la sensación de la esfera al mismo tiempo que se producen otros fenómenos “independientes de nuestra voluntad directa”, pero justamente como resultado o consecuencia de una cadena de acciones paralelas y anteriores que lo provocaron.

“Percibirás ondulaciones progresivas...”, el pasaje de la fuerza continúa y se va haciendo más profundo. Esas ondulaciones, a veces como descarga de tensiones en la espalda o en el bajo vientre,

otras como olas placenteras, casi sensuales, o como una materia densa o aún como ligeros balanceos involuntarios, suben a veces desde lo bajo del tronco hacia el corazón “...y brotarán emociones y recuerdos positivos...”. Los fenómenos pueden tener un sentido ascendente o creciente, sucesivo, desde las ondulaciones, luego las emociones para luego hacer surgir recuerdos. En cuanto a mí, esos fenómenos jamás surgieron todos seguidos durante la misma experiencia, durante esos minutos que se necesitan para hacer el Oficio. A menos de compilar y acumular diferentes experiencias, entonces sí, tenemos la experiencia completa. Pero no hay duda que se puedan obtener, en una misma experiencia, todos los indicadores de registro descriptos en la ceremonia. Bueno, ahí se nos dice “*deja que se produzca el pasaje de la Fuerza libremente*”, comprendiendo como “pasaje” ese camino, algo que abre un camino, que va desde ondulaciones en la parte inferior del tronco pasando por emociones hasta llegar a recuerdos positivos; y ese pasaje, lo reconozco también cuando uno mis pensamientos a mis sentimientos y a mis acciones. Los muros del laberinto se funden y se abren para producir un pasaje directo. Una de las dificultades es ese “libremente”, como un verdadero soltarse en esos diferentes puntos donde se manifestó la fuerza.

“*Esa Fuerza que da energía a tu cuerpo y mente*”. La noción de cuerpo y mente no tiene ya el mismo sabor que al comienzo de la experiencia cuando se trataba de relajarlos; como si hubiera otro cuerpo al interior de él y de la mente también, otra mente adentro de esta... Estamos alimentando un sí mismo más profundo, más esencial, el “verdadero yo”, no el del cotidiano que conoce o no las buenas maneras, no. Se trata de ese sí mismo de siempre, ese que estaba antes, de ese que tenemos tendencia a abandonar, pensando que no tiene mucho interés en la vida cotidiana. Se trata de mi esencia profunda, es esa otra parte que busco desplegar, desarrollar, ese sí mismo, ese espíritu. Entonces la mente y el cuerpo pueden tener otro sabor y es esa fuerza que los nutre.

“*Deja que la Fuerza se manifieste en ti...*” A ese estadio de la experiencia, dejo actuar; ese doble mí-mismo hace lo que tiene que hacer.

“*Trata de ver su luz adentro de tus ojos...*”, ese fenómeno de la luz adentro de los ojos, aún detrás de ellos, es el indicador que el pasaje continúa su camino. Es la chispa, no es todavía el fuego, sino la tentativa de activar el centro luminoso o punto del real despertar; ese momento puede estar acompañado por una hermosa luz, una vez escuché como una música celestial.

““...y no impidas que ella obre por sí sola...”: ahí, por supuesto, hay que soltar, nada malo puede ocurrir, todo lo contrario, tengo confianza en ese sí-mismo, el mí-mismo del cotidiano está en silencio, no desea nada.

Nuestra atención está en la expansión de la esfera, y el pasaje de la fuerza es una consecuencia indirecta. Como en muchas prácticas místicas, hay que hacer una suerte de ejercicio para que la atención se concentre sobre un “objeto”; este objeto tiene una cierta dinámica, un proceso, y por supuesto, se necesita un mínimo de energía disponible. Es un poco como el perro que se muerde la cola, el oficiante orienta la fuerza, tratamos de hacer algo, darle mejor calidad; no es un cargador de baterías, seguramente sea difícil hacer esta práctica cuando estamos muy cansados moral y/o físicamente. Si es así, lo mejor es reforzarse, “dormir bien, comer bien y quedarse tranquilo”, bien en el sentido de ser proporcionado.

“*Siente la Fuerza y su luminosidad interna...Deja que se manifieste libremente...*” Continúo a soltar, dejo actuar, se produce como un contagio, el mí-mismo profundo se despliega, es concreto, lo puedo sentir. Lo veo a través de su luz. Llegamos al final o al principio de otra cosa, es un momento clave, tal vez por este contagio, esta fuerza activa que toca nuevas zonas de nuestro interior, es por eso que trabajamos...

La cuarta parte de la experiencia comienza por un pedido; *“Con esta Fuerza que hemos recibido concentremos la mente en el cumplimiento de aquello que necesitamos realmente...”*

Ahí, proyectamos la fuerza, le damos una dirección, de lo que realmente necesitamos, tal vez aprender a manejar esta fuerza, tal vez necesito destruir mis contradicciones, tal vez necesito despertarme, entonces me concentro en cómo voy a realizar eso. ¡Y si me olvido cinco minutos después de la experiencia lo que realmente necesito! La proyección será difícil, podemos divertirnos anotando el pedido, él nos guía, él es la culminación de la experiencia interna, eso requiere un aprendizaje y práctica, no estaría de más repetir la experiencia los días que vienen, pues no es fácil profundizar los pedidos o tener claro lo que realmente necesitamos; es “nuestro tema de fondo”: aprender a diferenciar los deseos de la necesidad (*Manual para los mensajeros, tema formativo n°1, La curación del sufrimiento*)

¡Paz, Fuerza y Alegría! También para ti, Paz, Fuerza y Alegría. Es el deseo que se pronuncia para concluir la experiencia.

Las consecuencias del trabajo con el Oficio

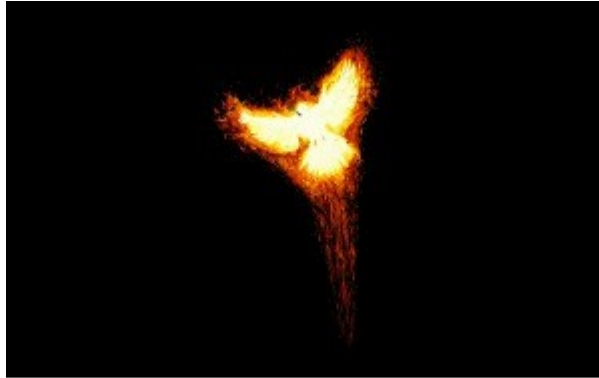
Cuando trabajo con la Fuerza, mi estado cambia. Me siento bien, muy bien, con un mínimo de inspiración y liviandad. A veces noto que la vida colabora; un esotérico diría que los astros están en mi favor y que algunos alineamientos son benéficos.

Por ejemplo, pienso en alguien y poco tiempo después, cruzo a esa persona, encuentro cosas que necesitaba sin buscarlas, ciertas cosas se resuelven, como si desatara madejas de hilos enredados de hace mucho tiempo... Esos fenómenos, los llamo “concomitancias de plano”, porque hay una correspondencia entre mi estado interno y el mundo externo. Ese tipo de experiencia se da cuando estamos en un cierto “plano”, un plano más avanzado que el del cotidiano. Ese plano, es el de la vida que crece; un astrónomo hablaría del universo en expansión, un jardinero diría que es un buen año para su jardín. En ese plano, las cosas funcionan de una cierta manera, y eso se aprende. Es la gran sinfonía de la vida. Son otras leyes, otros principios, como un código de la ruta. Un ceramista diría que nuestro fuego está a temperatura tan elevada que transforma la materia. Si no respetas algunos principios, entonces vuelves al plano cotidiano, ese del pote de tierra cocida... Nada grave... sólo que, en el cotidiano, tragar la comida es más concreto que tragar las impresiones, mientras que en el Plan, todas las impresiones son alimento para nuestra alma, y hay que ver lo que nos sirven y lo que tragamos...

Pero volvamos a nuestro plano concomitante, donde tengo la impresión que el mundo me ayuda y colabora, donde todo está bien. Es ahí que comienza, es ahí donde quiero ir. ¿Y qué hacemos ahora? En ese plano, del cual tengo conciencia, descubro el significado de la acción válida. El sentido es colaborar con el mundo; se trata de la misma concomitancia, es el mismo fenómeno, pero esta vez, de vuelta. Ahí está, el sentido del mundo y de todo lo que existe: a su vez colaboro y hago crecer al mundo, el mundo de la unidad, como si pusiera madera en el fuego del universo, se trata de hacer crecer el alma de los mundos. Para ello necesitamos aprender las leyes y los principios de ese “otro plano”. Doy a ese plano, hay un intercambio con ese plano. Es un plano de otra materia, de vibraciones, como la música que busca la armonía. Desde ahí la importancia de manejar “Los principios” (*capítulo XIII, la Mirada interna*), es otro tema muy ligado a la fuerza y que necesita desarrollo.

En cuanto al manejo del fuego y de las “temperaturas” elevadas que hablamos, hay que saber que en ese estadio, de la misma manera que con la experiencia con la fuerza, reina una sorpresiva calma paradójica. En lo que respecta al manejo del tiempo de esas temperaturas o niveles, es muy difícil y además no es necesario. Efectivamente, de la misma manera que aprendemos a elevar la temperatura, aprendemos también a hacerla bajar, suavemente. Y, de todos modos, el cotidiano

produce a menudo choques térmicos que son, además, proporcionales a nuestro estilo de vida. Está bien tener experiencias, pero también es todo un aprendizaje profundizarlas, compartirlas... Y eso depende de nuestra intención, de nuestra dirección mental. Esa dirección es la trascendencia, la luz y la inspiración espiritual, confirmada por la experiencia que nuestra envoltura corporal sirve de soporte al desarrollo de la unidad, que ella misma es parte integrante de otro plan liberado de toda limitación de tiempo y espacio.



Después de todo este desvío fastidioso, recapitulo; necesitamos un poco de energía disponible, tratar de ser coherentes, estar atentos, esos son los tres ingredientes previos; además, esa búsqueda espiritual, ese sentimiento religioso, esa búsqueda de la trascendencia, debe ser sincera y necesaria. Buscar comprender las dificultades y hablar con los amigos; la técnica no quita a la poesía, los buenos músicos lo confirmarán. Una última cosa: todos esos ingredientes deben ser intencionales, desestabiliza un poco, ¡es la tentativa! El esfuerzo es de “mantenerse”, al menos tres días por ejemplo, evitando la contradicción, luego hacemos la experiencia. Insisto sobre el hecho de no buscar la experiencia ahora, nos preparamos... Con buenos amigos, un interés suficiente en la práctica... y si tenemos gusto por eso, volvemos a empezar... estas consideraciones sobre “el Oficio” no son sino el reflejo del principio de una búsqueda que, espero, alimentarán nuestras charlas acaloradas que tenemos entre amigos.

Con un sincero reconocimiento a las personas que me ayudan.

Jean-Luc Guérard, salita de Paris 19, agosto 2015

jeanlucguerard@yahoo.fr

Traducción al castellano: Gabriela Koval Dieuaide